

Introducción

1. El Magisterio de la Iglesia de los últimos años, sobre todo desde el pontificado de Pío XII, ha ido centrando cada vez más su atención en la familia cristiana. De manera muy relevante lo hizo Juan Pablo II. Y también ahora, continuando en esa línea, Benedicto XVI habla de la familia y se dirige a las familias, se puede decir que siempre que se le presenta la oportunidad. Lo hace en entrevistas, en discursos a los políticos, a los sacerdotes, en las visitas *ad limina* de los obispos, a los intelectuales, en homilías, etc. Pero esa atención sobre las familias es expresa y ocupa el centro de sus palabras cuando se dirige directamente a las familias o estas son el objeto de su consideración. Esto es lo que ocurre con los textos que editamos en esta publicación.

«La familia cristiana es fundamental para la Iglesia» y también lo es para la Sociedad. Desempeña una función «insustituible» en la historia y cultura de los pueblos, en el desarrollo de la sociedad, porque es el «espacio fundamental para la persona humana». En la familia nacen y crecen las personas humanas, los miembros de la sociedad. Y es fundamental para la iglesia, «es el camino de la Iglesia, porque es “espacio humano” del encuentro con Cristo», a través de la transmisión y educación en la fe. Por este motivo uno

de los hilos conductores de las palabras del Papa en los textos que editamos es la consideración de la familia desde la perspectiva de la misión que está llamada a realizar tanto en la Iglesia como en la sociedad. Y así lo ponen de relieve los comentarios que introducen los textos del Papa. De esa misión de la familia se destacan aspectos de relieve particular como los relacionados con el contenido, los modos y los ámbitos de realización, etc.

Pero la naturaleza de la misión que corresponde realizar a la familia tanto en la Iglesia como en la sociedad no se comprendería adecuadamente, si no se tuviera en cuenta otra de líneas o pilares presente siempre en los textos de Benedicto XVI. Nos referimos a la familia como sujeto y protagonista de su misión. Es evidente que la familia puede y debe ser ayudada por la Iglesia y por la sociedad, en el desarrollo de su misión. Y la primera forma de prestar esa ayuda será, por ejemplo: en el caso de los Estados, no entorpecer y dificultar con políticas inadecuadas la función que la familia está llamada a realizar. Ni la Iglesia ni el Estado pueden desentenderse de la familia. Pero las atenciones y ayudas han de respetar siempre el papel primero y principal propio de la familia. Las palabras del Papa alertan con fuerza, al recordar que la familia tiene una misión propia y original en la Iglesia y en la Sociedad. Una función que no es delegada ni delegable. Sobre este punto –advierte también– es necesario no tener una visión reductiva de la misión de la familia.

Más numerosos y ricos son los temas y cuestiones considerados en los textos del Papa, según ponen de manifiesto comentarios de los autores. Y eso, que nos dispensa de una reflexión más detenida y sistemática de las cuestiones tratadas por el Papa, nos permite a la vez hacer un comentario sobre uno de los aspectos de la misión de la familia –la transmisión de la fe– sirviéndonos de la totalidad de los textos que se incluyen en este libro. A ello nos anima la intención de valorar esa responsabilidad de la familia, en este Año de la Fe.

2. El «cuerpo» del libro que ofrecemos está integrado por los documentos que recogen las intervenciones de Benedicto XVI dirigidas a tratar de manera expresa sobre la familia. Responden a circunstancias de tiempos y lugares diferentes, ocasionadas a veces por encuentros con familias –los encuentros mundiales o en visitas pastorales–; otras, con motivo de audiencias a organismos dedicados a la defensa y promoción de la familia –el Pontificio Consejo para la Familia o los presidentes de algunas Comisiones Episcopales para la Familia–; a veces, son homilías del Santo Padre. Seguir ese criterio hace que los textos del Papa no se agrupen según un orden cronológico o temporal, es decir, el de la fecha en que fueron pronunciados, sino de acuerdo con las circunstancias que los motivaron.

Cada uno de los textos del Papa va precedido de unas introducciones, cuya finalidad es tan solo servir de ayuda al lector en la lectura directa de las palabras de los discursos y homilías que se editan. De las introducciones a los discursos en los encuentros mundiales es autor Javier Escrivá, que, como temas de fondo en esos discursos, subraya «la transmisión de la fe en la familia» y el papel de «los padres como primeros y principales educadores de la fe de sus hijos». Por su parte, Nieves Rico, a cuyo cargo están las introducciones a los encuentros del Papa con las familias, en algunas visitas pastorales, destaca la importancia de la consideración de «la mutua complementariedad del sacerdocio común y ministerial en el servicio a la Iglesia» y «la grandeza del amor humano, signo el amor de Dios». Los comentarios de Monseñor Carlos Simón a los discursos del Santo Padre en las audiencias a los participantes en las asambleas plenarias del Pontificio Consejo para la Familia llaman la atención sobre aspectos tan relevantes para la misión en y desde la familia como «la necesidad de proteger y defender a la familia» y «la familia, sujeto privilegiado de la nueva evangelización» o «el testimonio y la presencia de los abuelos en la familia» y «la ayuda

de la familia a los niños». Augusto Sarmiento se detiene sobre todo en la consideración de «la peculiaridad de la función de la familia en la formación de la persona y en la transmisión e la fe» y, por eso, en la necesidad de «salvar y promover los valores de la familia». Por último, Monseñor Iceta, que introduce las homilías, pone el acento en dos aspectos determinantes para la comprensión de la identidad de la familia cristiana y de la misión que, como tal, le corresponde realizar en la Iglesia: «la familia cristiana, imagen de la Trinidad» y «el lugar y la función de la familia en la transmisión de la fe».

3. Previamente, en el apartado I, se ofrecen –como ya se señalaba en líneas anteriores–, a modo de introducción a la totalidad de los textos, unas breves pinceladas sobre la misión de la familia cristiana en la transmisión de la fe a partir de lo que apuntan y dicen esos documentos. Se limitan, por tanto, a hacer emerger y articular algunos puntos de la doctrina proclamada por el Papa, y contribuir así a fomentar en las familias –y en todos cuantos pueden y deben prestarle ayuda– la conciencia del papel tan decisivo que está llamada a realizar en la Iglesia y en la sociedad. No es otro el propósito que Benedicto XVI pretende al hablar de la familia y a las familias.

Pamplona, 8 de diciembre de 2012,
Festividad de la Inmaculada Concepción.